

que llevan los mismos árboles, que es á manera de almendras, y que la tienen entre la corteza y cáxara, y que se saca con dificultad y trabajo una gota gruesa ó dos de cada almendra. Sin los españoles sobredichos, que hay en San Salvador, hay tambien muchos indios poblados con ellos alrededor del pueblo, los cuales con los de las visitas que están á cargo de nuestros frailes, son mexicanos pipiles, excepto unos pocos que son achíes, pero hablan la lengua pipil; los unos y los otros, con la cibdad, caen en el Obispado de Guatemala.

Martes primero de Julio salió el padre Comisario de madrugada de San Salvador, y andada una legua llegó á un pueblo de los mismos indios pipiles y del mismo Obispado, visita de dominicos, llamado Cutzcatlan. Pasó de largo, y andada otra legua y media comenzó ya que amanecía á bajar una mala cuesta larga y empinada y muy llena de piedras y de malos pasos, muy trabajosos de bajar, pero al fin con el favor de Dios la bajó sin caer; yendo bajando aquella cuesta entró en una angostura de montaña muy alta que hacia muy oscuro el camino, y llegó á un arroyo, el cual, descendiendo por una quebrada de hácia la banda del Sur, despeñándose por entre muchas piedras, viene á dar al mismo camino que llevaba el padre Comisario, el cual fué caminando por la misma quebrada y arroyo abajo, espacio de una legua. A este paso llaman el callejon de San Salvador, y con razon, porque es tan angosto que por muchas partes apenas tiene tres varas de medir de ancho; por una banda y otra está naturalmente hecha una pared muy alta de riscos y peñascos con árboles altísimos que parece llegar al cielo. Dentro deste callejon baja, por la banda del Norte, de lo alto de los riscos, un golpe de agua deslizán-

dose por aquellas peñas con un ruido agradable y de mucho gusto y recreacion, y viene á juntarse con el arroyo sobredicho, el cual se pasa en aquella legua setenta y seis veces, por cuenta; alguna dellas se va por el agua y entre piedras casi un tiro de piedra, y otras menos, y otras no se hace más que atravesarle, de suerte que de aquella legua, la media se va por agua y la otra media por tierra entre muchas piedras. Suélese apartar y cegar el paso de aquel callejon con los árboles que se caen, y no son menester muchos, otras veces se ciega con las muchas aguas, con los muchos palos, tierra y piedras que llevan, y entónces no hay pasar por allí, y así es menester enviar con tiempo á ver si hay algunos destos impedimentos, como lo hizo el padre Comisario, porque si le hay tórnase para ir á Zonzonate otro camino por unas estancias, por el cual se rodean tres ó cuatro leguas. Pasado, pues, aquel callejon, que (como dicho es) tiene una legua, dejando ir el arroyo hácia la banda del Norte, subió el padre Comisario una cuesta muy agra y de mal camino, despues bajó una barranca muy profunda, y pasado un riachuelo que corre por ella llegó á un bonito pueblo de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Atempan-Ateo, legua y media de la salida del callejon. Junto á este pueblo hay otro de los mismos indios, Obispado y visita, y en el uno y en el otro que los llaman los Ateos, se hacen muy buenos chicuytles de caña; luego subió la barranca, la cual tenia muy malo, largo y penoso camino, y andada una legua larga dejó á la banda del Sur, cerquita del camino, otro pueblo llamado Zacacoxoyo, de los mismos indios, visita y Obispado; y bajada (sin entrar en él) otra mala y trabajosa cuesta, y pasado un arroyo tres veces y subido

otro buen pedazo de otra cuesta, llegó muy cansado y fatigado á las diez del dia á otro buen pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Veymoco, una legua de Zacacoxoyo. Estuvo allí muy indispuerto del demasiado caminar por tantas cuestras y por tan mal camino, el cual estaba tan embarazado y casi cerrado con yerba muy alta llena de rocío, que la bestia en que iba el padre Comisario no podia andar, y él llegó hecho una sopa de agua, y ni pudo comer ni aun descansar, pero detúvose allí hasta la tarde. Habia en toda aquella tierra mucha langosta que destruía los maíces á los pobres indios, á los cuales era lástima verlos cuales andaban tras ella; ojeábanla y espantábanla con grande gritos y voces, y otras invenciones, y para matar la pequeña, que no podia volar, hacian unas zanjas y hoyos en que se cayese y muriese, mas con todas estas diligencias no se podian valer con ella, que los asolaba las milpas.

El mesmo dia á las cuatro de la tarde salió el padre Comisario de aquel pueblo, y acabada de subir la cuesta, la cual no era muy alta, bajó otra, y pasados en lo bajo dos arroyos y una estancia, llegó cuando se ponía el sol á otra, dos leguas de Veymoco. Pasó de largo, y pasadas algunas cuestras y rebentones de pedregales, y un arroyuelo, y andadas otras dos leguas, llegó algo noche á un pueblo grande de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Izalco, en el cual habia una iglesia muy grande que tenia las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de canteria muy labrada, sumptuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decia muy bien: de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy

rica y fértil de aquella fruta y moneda. Por hacer luna pasó adelante el padre Comisario, y bajada una cuesta y pasado un arroyo y un buen rio y una estancia grande; donde habitan muchos negros, y más adelante otro rio mayor, y despues un barrio de los indios mexicanos que ayudaron á los españoles á la conquista de aquella tierra, llegó á las diez de la noche al pueblo y convento de Zonzonate, una legua de Izalco y doce de San Salvador, donde (aunque tan tarde) fué recibido de los frailes con música de trompetas y campanas; llegó muy cansado de tan larga jornada y de tan mal camino, y desto, y del demasiado sereno de aquella madrugada y noche, estuvo indispuerto y medio resfriado; detúvose allí hasta el viernes siguiente y visitó los frailes que eran cinco. El convento se iba haciendo de adobes y tapias y teja, y de aposentos bajos, tiene unos pocos de indios pipiles de visita; todos caen en el Obispado de Guatemala. Sin nuestro convento, cuya advocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora, hay otro de la órden de Santo Domingo; fué el prior á ver al padre Comisario, y lo mesmo hizo el alcalde mayor y gente principal del pueblo. Hay tambien iglesia parroquial de clérigos, en que de ordinario residen dos curas.

Llámase aquel pueblo en lengua mexicana Zenzonatl, que quiere decir cuatrocientas aguas, porque por allí hay muchos arroyos y fuentes y rios, y corrupto el vocablo le llaman Zonzonate, es villa de españoles y llámase la Trinidad. Tenia ciento y treinta vecinos, todos mercaderes y tratantes, gente muy devota de nuestro estado, las casas son de tapias y adobes, cubiertas de teja; está fundada aquella villa en la halda de unas sierras muy altas, casi al pié dellas, tres leguas del mar del Sur, donde hay

una playa poco segura, á donde acuden á tomar refresco los navios que van y vienen del Pirú y de la Nueva España, y á embarcar cacao que se saca de los Izalcos sobredichos, acude allí mucho bálsamo, y truena mucho en aquel pueblo y caen muchos rayos.

Viernes cuatro de Julio salió el padre Comisario, despues de comer, de aquel pueblo, y andada una legua llegó á otro pequeño de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado Nauizalco; y dicen que se llama así porque antiguamente tenia cuatro veces tantos indios como el pueblo grande sobredicho de Izalco, pero ya no llegaban á doscientos. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua llegó á otro poblecito de los mismos indios y Obispado, y de la guardianía de Zonzonate, llamado Quetzalquatitlan: salieronle los indios á recibir con cruz y música de trompetas, y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada otra legua llegó á otro bonito pueblo de los mismos indios y Obispado, y de la mesma guardianía llamado Apanega, donde se le hizo muy solemne recibimiento y mucha caridad, que es gente muy devota. Aquellas tres leguas que hay desde Zonzonate á Apanega son todas cuesta arriba, y estaban á la sazón los caminos tan malos, llenos de pozas y barranquillas hechas de la demasiada agua que las dos noches pasadas habia llovido, que con grandísimo trabajo, y aun peligro, se podian andar; iban las bestias dando traspiés y haciendo cruzados, y muchas veces se detenian porque les parecia que no habia por donde pasar, segun estaba el camino. Pero el Señor proveyó en esta necesidad, como en otras, de su misericordia, y todas se pasaron y ninguno peligró ni se hizo mal ninguno. En lo mas alto de aquella cuesta, de lo que se camina, está el sobredi-

cho pueblo de Apanega en un llano que allí hay, cercado casi por todas partes de muchos cerros, que aunque es tierra fria por estar tan alta tiene tal temple que se dan en ella duraznos, naranjas, anonas, guayabas y aguacates, y otras frutas de tierra caliente.

Sábado cinco de Julio salió el padre Comisario de dia claro de Apanega, y andada una legua llegó á un bonito pueblo llamado Ataco, de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas otras dos leguas, y en ellas pasado un buen arroyo con que los indios riegan sus cacauatales, llegó al pueblo de Auachapa, donde á la ida habia estado una noche; halló allí al mesmo clérigo, el cual, así como á la ida, le recibió muy bien y le dió de comer con mucho amor y devocion; el camino de aquella bajada estaba peor que el de la subida del dia antes, porque estaba más llovido y la cuesta más empinada, habia muchos barrizales y deslizaderos en que resbalaban las cabalgaduras, y van así resbalando un gran trecho con piés y manos, sin poderse ni poderlas detener, y no fué pequeña dicha que ninguna cayese. Aquel mesmo dia, despues de comer, ya tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andadas tres leguas por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó al rio grande que llaman de Aguachapa. Pasóle por el vado, aunque iba algo hondo y muy ancho, porque puente no tenia ninguna, y andada otra media legua llegó á una estancia de un español, donde por ser ya tarde é ir muy cansado se quedó aquella noche, la cual pasó con grandísima persecucion de moxquitos, los cuales con la mala cama y el mucho ruido y bramidos del ganado no le dejaron dormir ni aun sosegar.

Domingo seis de Julio de madrugada, pasados mu-

chos aguaceros salió el padre Comisario de aquella estancia, halló todo el camino muy malo, lleno de ciénagas, barro y agua, de lo mucho que había llovido aquella noche y los días atrás; la mala cuesta que como atrás se dijo se llama el Melonar del Obispo, estaba pestilencial, porque no se señalaba ni parecía el camino según estaba cubierto de piedras, y aun entre estas había grandes atolladeros de donde con mucho trabajo podían salir las cabalgaduras. En uno de estos cayó una, y no se pudo levantar hasta que el fraile que iba en ella se apeó. Después del Melonar hay otra cuesta no tan larga, ni de tantas ni tan grandes piedras, que se podía decir cohombrial. Pasada la una y la otra y muchos arroyos que había hecho el agua que había llovido, y andadas dos leguas y media, llegó el padre Comisario al amanecer á Xalpatlauac, poblecillo pequeño donde á la ida había estado una noche; luego en llegando hizo tañer á misa, y juntos los indios y algunos españoles pasajeros se la dijo uno de los compañeros, y él con los demás la oyeron. Dicha la misa, luego sin más detenerse salió el padre Comisario de aquel pueblo en prosecucion de su viage, y pasadas muchas y muy malas ciénagas, con algunas barrancas, y arroyos sin cuento, llevando continua guerra con unos moxquitos penosísimos y muy importunos que se entraban en los ojos, y andadas tres leguas y media, llegó muy cansado y caluroso á una estancia de un español, en la cual había algunos negros é indios: allí pasó la siesta y comió lo que sus compañeros llevaban, que el clérigo de Auachapa les había dado, que en la estancia apenas había agua; pero todo fué con zozobra y persecucion de moxquitos muy grande, que con grandísima crueldad chupaban y se llevaban la sangre. En aca-

bando de comer salió el padre Comisario de aquella estancia tan cansado como en ella había entrado, llenas las piernas, manos y rostro de picaduras de moxquitos, y caminando para el pueblo de los Esclavos, pasados cuatro ó cinco arroyos, comenzó á subir la cuesta con un calor y buchorno excesivo; es muy larga y alta aquella cuesta, y antes de llegar á la mitad sobrevino un récio aguacero, y luego otro y trás aquel otro y otros, con que se hizo una sopa de agua, y el camino se puso de tal suerte que con grandísimo trabajo y peligro se podía andar: subió con mucho tiento lo que restaba de la cuesta, y bajada esta, muy poco á poco, llegó al callejon por donde corre el arroyo que se pasa nueve veccs (como atrás queda dicho), luego subió y bajó la otra cuesta que no es de las más pequeñas ni ménos peligrosa, por ser de camino muy resbaloso, y atravesados unos llanos que estaban hechos lagunas, llegó puesto ya el sol al poblecillo de los Esclavos, tres leguas y media de la estancia donde había comido, y siete de Xalpatlauac, tan mojado y quebrantado que no pudo en toda la noche dormir ni sosegar. Recogióse en la venta como á la ida, y desde allí envió un indio á caballo con teas encendidas á buscar un fraile que se había quedado atrás, y no acababa de llegar; fué el indio y hallóle en el callejon sobredicho, que andaba perdido, ó por mejor decir se estaba quedo sin saber por donde echar, porque la oscuridad de la noche era muy grande, y el camino era muy malo y estaba lleno de agua y espesura de árboles, guióle y llegó con él á los Esclavos después de media noche; iba el pobre muy mojado y medio helado, hicieronle lumbre para que se calentase, con lo cual y prestarle una túnica enjuta pudo llegar á Guatemala,

para donde iba desde Zónzonate, donde le halló el padre Comisario.

Lunes siete de Julio salió el padre Comisario de aquella venta despues de salir el sol, que no se atrevió á madrugar por causa del rio de los Esclavos, que tiene mal paso, aun para de dia, y temiendo tambien su creciente, por lo mucho que la tarde antes habia llovido, fué con él el ventero, que era un español muy devoto, y llegados al rio le vadeó el español con su caballo, y visto que se podia pasar, volvió á atravesarle, y guiando él le pasó el padre Comisario con sus compañeros, sin ningun daño, aunque con grande miedo y recelo por su furiosa corriente; volvióse el ventero á su casa, y prosiguiendo el padre Comisario su viage por el mismo camino que á la ida, llegó á mediodía á la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas y media de los Esclavos, habiendo pasado tres arroyos y un mal país; detúvose allí á comer espacio de una hora, y sin más aguardar volvió á su tarea, y andadas tres leguas y media, en que se pasan dos riachuelos y algunas cenaguillas y las barrancas de Petapa, llegó cuando tañían al Avemaría al mismo pueblo de Petapa, donde en el convento de los dominicos fué muy bien recebido con música de campanas, y ellos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; halló allí dos frailes nuestros que desde Guatemala le iban á recibir. Las tres barrancas sobredichas estaban tales que se tuvo por gran cosa poderlas el padre Comisario pasar, porque demás de tener las subidas y las bajadas muy altas y empinadas, estaban muy llovidas, y actualmente llovía en ellas, y así padeció mucho trabajo el padre Comisario en pasarlas, iba tan mojado y por camino tan pestilencial y con

tiempo tan lluvioso, que quien entónces le viera no pudiera dejar de tenerle compasion, por más duró corazon que fuera el suyo. En aquellas cuestas y casi por todo aquel camino, hay en muchas partes unas escaleras á manera de surcos ó camellones de eras, los cuales hacen las harrias con la fuerza y carga que llevan, y aun suélenlos hacer en las mismas piedras con la fuerza y continuacion; y á las harrias hacen provecho estos escalones ó surcos, porque en ellos se van teniendo y afirmando para no caer. Pero las bestias que no son de carga pasan mal por ellos, porque en discrepando tantico, tropiezan en aquellos surcos y dan de hocicos, ó á lo ménos van haciendo cruzados, atormentando al que llevan encima, más si aciertan á tomar la carretilla de los escalones van muy bien y sin pesadumbre; destos pasos hubo muchos aquella tarde por aquellas cuestas y por aquellos llanos, y como habia llovido tanto estaban en algunas partes llenos y cubiertos de agua, y como no se via el peligro, pensando que estaba llano daban las bestias muchos tropezones, pero ninguna cayó.

Martes ocho de Julio salió el padre Comisario de Petapa de madrugada, y andadas cinco leguas por el mismo camino que á la ida habia llevado, llegó á la cibdad de Guatemala, y entró en nuestro convento á las ocho y media de la mañana; fué recibido con mucho contento y alegría de todos los frailes, y detúvose con ellos hasta el viernes siguiente, en el cual se leyó en aquel convento la patente de la visita de la provincia, y se despachó luego á los demas que quedaban por visitar, señalándoles el capítulo para el dia de San Laurencio diez de Agosto.

*De la cibdad y valle de Guatemala, y de algunos volcanes de aquella tierra y cosas notables dellos.*

Es la cibdad de Guatemala de mediana poblacion de españoles, menor que la Puebla de los Angeles que es en el Obispado de Tlaxcalla; en una reseña y alarde que allí se hizo, recien llegado el padre Comisario de México á Guatemala, salieron más de seis cientos hombres de á pié, y más de dos cientos de á caballo; hay en aquella cibdad mucha gente noble, aunque no muy rica, y todos son devotísimos de nuestro estado, y las casas son de tapias con algunas rafas de ladrillo y piedra y cal, y tiénenlas cubiertas de tejas; está fundada en un valle de casi tres leguas de largo, y de ancho legua y media por donde más ancho es, hay en aquella cibdad Audiencia real, un presidente y cuatro oidores, y á veces no más de tres y otras veces dos; caen en su distrito cuatro Obispados que son el de Guatemala, el de Chiapa, el de Honduras y el de Nicaragua, y cuatro gobernaciones, conviene á saber; la de Xoconusco, la de Honduras, la de Nicaragua y la de Costa-Rica; en aquella cibdad de Guatemala que se llama Santiago, reside y tiene su silla el Obispo, hay iglesia catedral con algunas dignidades, y hay un convento de monjas de la Concepcion sujetas al ordinario, y tres de frailes, el uno de la orden de Santo Domingo, el otro de la Merced y otro de la nuestra, el cual es muy antiguo y es el primero que allí se fundó; era hecho de sola tierra y íbase cayendo por una parte, y por otra le iban derribando porque se hace otro muy bueno de tapiería

con muchas rafas de cal, piedra y ladrillo; la capilla de la iglesia iba muy fuerte y curiosa, cubierta de bóveda de ladrillo, y hacíase en nombre de la Audiencia para enterrarse en ella los oidores y otros oficiales reales. Moraban en aquel convento á la sazón más de veinte frailes, que habia en él estudio de gramática, y enfermería en la cual se curaban todos los enfermos de la provincia, y paga el rey la medicina y el médico. Pegada al convento está la capilla de los indios, donde un religioso dél les predica y administra los Santos Sacramentos. Los indios de aquella guardianía son pocos, y entre ellos hay algunos mexicanos, los demás son guatemaltecos, que por vocablo más particular se llaman chachequeles. Hay en aquella cibdad labradores muy gruesos que cogen gran suma de trigo en las laderas de las tierras de aquel valle, y dan al convento de limosna, cada año, unos á veinte y otros á treinta y más hanegas de trigo. Es aquel valle de maravilloso temple, ni frio ni caliente, dáse en él maíz, trigo y cebada. Dánse duraznos, membrillos, granadas, manzanas, peras, higos, aguacates, zapotes colorados, plátanos, guayabas y tunas; dánse cardos, habas, lentejas, orégano, poleo y hinojo. Dánse rosas de Castilla, claveles y clavellinas y otras muchas frutas, legumbres, hortaliza y flores de las de España y de las Indias, así de tierra fria como de tierra caliente. Parece mucho á la tierra y valle de México, pero tiene el contrapeso de las niguas, animalejo penoso y muy perjudicial, como atrás queda dicho. Está aquel valle de Guatemala cercado de muy altos cerros y sierras de tal suerte, que si no es por la parte de Almolonga que es la banda del Sur, por todas las demás se ha de bajar y subir mucho para entrar en él y

salir. Entre estos cerros no muy lejos de la cibdad hay tres volcanes muy grandes y muy altos, el uno está á la banda de Mediodía, y los dos á la de Poniente. El que está á Mediodía tenia antiguamente (segun afirman personas de crédito) una laguna de agua, arriba en la cumbre, y el año de mil quinientos cuarenta y dos reventó la laguna y bajó el agua con tan gran ímpetu y furia sobre la cibdad vieja de Guatemala, que entónces estaba fundada en su falda, junto al pueblo de Almolonga, que arruinó la mayor parte della. Murieron en aquel terremoto y tempestad muchas bestias y muchos indios, y catorce mugeres españolas que se habian recogido á la casa y oratorio del adelantado Alvarado, entre las cuales murió ella y otra muger principal, cayendo el aposento sobre ellas. Dicese por cosa muy cierta que fué aquello juicio de Dios por ciertas palabras de blasfemia que la muger del adelantado habia dicho viniendo la nueva de la muerte de su marido, aunque otros dicen que sucedió naturalmente, porque con las muchas aguas de aquel año, reventó la laguna que estaba en lo alto del volcan (como queda dicho), y que aquella agua, como descendia con gran furia de aquello alto, derribó cuanto encontró delante. Despoblóse la cibdad de aquel sitio y lugar y pasóse donde al presente está, que es en lo llano del valle. Dánse en las laderas de aquel volcan por la parte que mira á la cibdad muchos y muy buenos maices.

De los otros dos volcanes que están á la banda del Occidente de Guatemala, el primero y más cercano, aunque es muy alto, no ha hecho hasta agora sentimiento ninguno, pero el otro, el cual está detrás dél, echa de sí tanto fuego y humo que espanta, y aunque no es de ordinario admira y asombra ver las llamaradas que despide, y oír

el ruido con que sale el fuego, sacando consigo muchas piedras quemadas.

El año de ochenta y uno, á los veintiseis de Diciembre, comenzó aquel volcan á echar fuego más de lo acostumbrado, y fué tanto lo que despedía, y con tanta furia, el dia siguiente veintisiete de Diciembre, por una boca que tiene en lo alto, que de la mucha ceniza que dél salia, se vino á espesar y á ennegrecer el aire de tal suerte, y á cargar á las once del dia sobre la cibdad con tanta espesura, que no se vian unos á otros. Fué tanta la turbacion que causó en la gente, que se hicieron luego procesiones y disciplinas, y eran tantas las lágrimas y gritos de las mugeres que parecia ser llegado el dia del Juicio. Confesábanse hombres y mugeres á voces, sin advertir que los vian y oian, y aun hubo algunas delicadas y regaladas que desamparando las casas se iban huyendo por los montes, sin ver por donde caminaban, porque parecia de noche. Era tanta la obscuridad que la espesa ceniza causaba, que aquel dia comieron en nuestro convento (con ser á medio dia) con candelas encendidas, y se hizo la disciplina en el coro, abiertas puertas y ventanas; pero fué nuestro Señor servido que ventase un recio Norte, el cual llevó la ceniza hácia el mar del Sur, dejando la cibdad clara y la gente della alegre y consolada, dando gracias á Dios que los habia librado de semejantes tinieblas y de peligro tan manifesto: llegó aquella ceniza muchas leguas de Guatemala, á la provincia de Xoconusco, donde se hallaron árboles cubiertos della.

El mes siguiente de Enero, principio del año ochenta y dos, á catorce del mes, comenzó el mesmo volcan á echar de sí tanto fuego, que se temió algun gran mal.